

AGENCIA DE RECORTES  
PRENSA - COR

ROSAS N° 1790 Santiago Teléfonos: 6968710-6989081-Fax: 6968310

12 DIC. 1996

Premio del Círculo de Críticos

# Dávila: el mejor artista <sup>153</sup>

Juan Domingo Dávila fue considerado el "mejor artista del año" por el Círculo de Críticos de Arte. Los entendidos le entregaron la recompensa por "la calidad, originalidad y el aporte" de la obra "Rota" que exhibió en la Galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación.

**DÁVILA**, autor del polémico "Simón Bolívar", fue el único autor reconocido por la crítica. El premio internacional recayó en el artista alemán Gunther Uecker, que mostró singulares obras en el Museo de Arte Contemporáneo.

Los premios se entregarán el 6 de enero en una ceremonia que se hará en el Instituto Cultural de Providencia.



*"ROTA" "Verdejo", una de las figuras en la exposición de Juan Domingo Dávila en Santiago.*

● PLÁSTICA Exposición del artista chileno vecindado en Australia

# Dávila, un roto polémico

Hace pocos años hubo un revuelo cultural porque Juan Domingo Dávila había pintado al Libertador Simón Bolívar con senos, medias y gestos presuntamente obscenos.

HOY, Dávila vuelve a la carga con la misma figura, sólo que en lugar del Libertador venezolano aparece sobre el caballo "Verdejo", esa mítica figura creada por el genio de Coke (Jorge Délano) para representar al roto chileno.

No hay escándalo. Total, ¿a quién le importa lo que le pase a un roto? Y, en rigor, ¿qué o quién es un roto? Según la escritora Diamela Eltit, que hace un buen trabajo en el catálogo de la exposición de Dávila, el roto "es el cuerpo ambiguo de lo que atrae y repele, una hendidura recorrida por los deseos de clase. El deseo de clase fluye locamente en su interior y lo convierte en víctima y victimario eje de una escenografía social. El roto, como metáfora del pueblo, se presenta visualmente errático. Sin un destino institucional, su única vitalidad parece ser el eterno vagar de su cuerpo".

Juan Verdejo es la figura central

● Muestra en Alameda 1381 estará abierta hasta el 4 de noviembre

en esta exposición que Dávila desarrolla en los muros de la galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación. Una muestra que, como las otras del expositor, provoca encontradas reacciones en los espectadores. "Me encanta Dávila. Es transgresor, me inspira mucho", nos dijo una pintora. Un colega suyo, al contrario, piensa que, si bien hay conceptos e ideas, el personaje Verdejo no es redimido por el pintor. También hay quienes opinan que "la manera de presentar la exposición ya había sido mejor tratada por los dadaístas"; que "ahora a lo chabacano le llaman posmoderno" o "si es verdad que el roto nació con la República, ojalá que Dávila no lo esté sepultando".

HAY OPINIONES para todos los gustos. Bueno sería que el público la visitara y también viera las realizaciones de Günther Uecker (Museo de Arte Contemporáneo), las creaciones de Bacon (Galería Marlborough), lo de Tamayo (en Tomás Andreu) o al chileno Benito Rojo (en Plástica Nueva), porque todas forman parte de lo más destacado de la cartelera cultural de este mes.



FRAGMENTO "Verdejo", según el pincel de Juan Domingo Dávila.



En La Galería, en el interior está exponiendo una serie de obras de Cristi, "es puro vigor y sillas con la misma energía de un pincel nada es tan imperioso muestra, abierta de 10 clausurada el 23 de oc-

# Juan D. Dávila vuelve a la carga

Juan Domingo Dávila, pintor que provocó revuelo con su interpretación de Simón Bolívar, viene a exponer a Chile.

Como se recordará, el "Dávilazo" tuvo ribetes de escándalo para algunas personas que, fuera de las esferas del arte, vieron un insulto en esta obra que pintaba al libertador con medias, senos y gestos obscenos.

**QUIERALO** o no, las exposiciones de Dávila resultan por lo general muy polémicas. Desde su primera muestra, en 1972, en una galería hoy desaparecida, provocó al espectador con sus creaciones, en donde el erotismo y la violencia sexual jugaban un rol fundamental.

En 1979, antes del caso Bolívar, Dávila expuso en la Galería Cal (también fenecida) y su trabajo movió al poeta Raúl Zurita a realizar una "acción de arte" en la que, según se rumoreó, porque fue a puertas cerradas, además de cortarse la cara recurrió a los bíblicos oficios de Onán.

A juicio de Zurita, lo confidencioso a otro medio, Dávila es un artista demasiado bueno para ser considerado "un provocador".

**COMO SEA**, nunca sus trabajos pasan inadvertidos. Pero de todo hay en la viña del Señor. Mientras algunos rechazan sus óleos por irreverentes, otros, como el actor Silvester Stallone, han pa-

gado con gusto 200 mil dólares por una pintura del chileno.

Lo que nadie parece discutir es el peso internacional que ha logrado el artista santiaguino. Hay críticos de arte que lo han definido como "gran pintor" y The New York Times, hace siete años, puso su nombre en la lista de los pintores más promisorios y cuyas obras tenían un valor promedio de 80 mil dólares. Qué tal.

Juan Domingo Dávila Willshaw nació en Santiago en 1946.

Estudió en el Colegio Verbo Divino. Después de algunos años en la Escuela de Derecho de

la Universidad de Chile, decidió estudiar arte en la misma universidad (1972), pero un día de octubre a clases no llegó, porque se le ocurrió dejar la universidad y dedicarse de lleno a la pintura de manera autodidacta.

**DESDE 1977** vive en Melbourne, Australia, y poco se le ve por su tierra natal. El año pasado participó en una muestra colectiva en la Galería Gabriela Mistral del Ministerio de Educación y ahora, según se ha sabido, viene en septiembre próximo a mostrar sus últimas creaciones a esta misma galería.

Reserve su entrada con anticipación.

● Preparan  
exposición en la  
galería de arte  
Gabriela Mistral del  
Ministerio de  
Educación



S

S

En-  
re los  
y "Tú  
lleva  
aña.  
p, que  
rael y  
nente  
con la  
padre  
os, de  
nes, a  
erda-  
ia de  
Este  
blista  
ogra-  
entre  
escri-  
o que  
suge-  
le vis-

eligio  
men-  
je soy  
ltere-  
ción a  
lémi-  
in un

is del  
en los  
men-  
des-  
mo la  
nes-



*Verdejo* (Fragmento de la Instalación *Rota* en la Galería Gabriela Mistral), 1996. Oleo sobre lienzo. 70 x 60 cm. Cortesía de la Galería Gabriela Mistral, Chile

CATALINA MENA

Cuando, en 1918, el más notable cronista del periodismo chileno, Joaquín Edwards Bello, escribió su novela *El roto*, lo hizo, según sus propias declaraciones, como un modo de «reflejar el sadismo y la crueldad nacionales». El roto es el estereotipo de la clase baja, el personaje despreciado, al que se castiga y se teme al mismo tiempo. Ese que «sólo se tolera para las fiestas patrias».

Edwards Bello echa a andar por las mediaciones de la Estación Central ferroviaria de Santiago, a una pandilla de niños harapientos que llevan «pulseras de mugre en las piernas» y costras en la cabeza, producto de las picadas de viruela. Se trata de seres que parecen «hechos bíblicamente con material de arroyo, con estiércol podrido y barro». Porque nacieron y morirán «rotos» es que son cínicos, astutos, ladrones, inútiles y holgazanes. Nada pueden hacer contra el destino que los condena a una precoz borrachera de tiempo completo que, de seguro, acabará en burdeles y rencillas de cuchillo.

*Rota* se titula la muestra de Juan Domingo Dávila, radicado hace veintidós años en Australia, montada ahora en la galería pública Gabriela Mistral. Dávila utiliza la imagen del roto *Verdejo*, inmortalizado por el dibujante Coke en la revista chilena *Topaze*. Se trata de un personaje feo y atorrante, aunque astuto y gracioso. Es la caricatura, popular

## Juan Dávila

### El horror al mestizaje

y festiva, del roto tolerable. Pero Juan Dávila no se traga el chiste blanco; por el contrario, lo vomita con la compulsión del humor negro. Porque negra es la maniobra que dotó a *Verdejo* de una pose cómica para disimular los estragos de esa crueldad nacional que ya hace setenta años indignó a Edwards Bello. Tras la inocencia del roto, que Dávila documenta cada vez más sumiso y menos subversivo, se esconde una estrategia para justificar el poder de la clase dominante en una pretendida «pureza original» de la que todo el pueblo carece. Estrategia que, de algún modo, articula todos los sistemas de jerarquización.

Dávila devuelve al roto *Verdejo* los terrores que la caricatura quiso borrar. Lo traviste sistemáticamente, destruyendo su identidad simbólica y burlando así la operación clasificatoria que lo diseñó inofensivo y simpático. *Verdejo* se sale de registro, viola su lugar reglamentario para posar, con todo desparpajo, en medio de una pintura sacralizada por la historia más oficial del arte chileno. *Verdejo* se instala incómodamente en un terreno prohibido. Posa desnudo, feminizado a la manera del comics porno, lanzando una carcajada y haciendo un gesto de vulgar insolencia, tal como el Simón Bolívar de la famosa postal que provocó airadas reacciones diplomáticas.

La escritora Diamela Eltit, en su texto para el catálogo de la muestra, ve esta figura como una especie de «Frankenstein criollo». El roto se vuelve amenazante para la propia clase que lo gestó, «Porqué su cuerpo roto permanece agazapado — listo para saltar— en cada uno de los rincones físicos del territorio o bien, en la bastardía incierta de los resquebrajados espacios síquicos de los sujetos locales». Juan Dávila sabe que los «espacios síquicos de los sujetos locales» están resquebrajados y que allí se oculta una «bastardía incierta». Es el conocimiento cabal de este dato, para él claro y evidente, lo que otorga a sus imágenes todo ese poder perturbador. No es que Dávila quiera molestar a nadie: nada más ajeno a su temperamento reflexivo y quitado de bulla. La violencia, si se observa atentamente, no está en el gesto del artista, ni siquiera en las imágenes. Lo que resulta insultante, en definitiva, es la exteriorización de contradicciones que han permanecido disimuladas por mucho tiempo. Es como dar vuelta a un cuerpo y que afuera queden los órganos internos con toda su complejidad sangrante y repulsiva.

Dávila no sólo «cuestiona» los símbolos de identidad contruidos meticulosamente, sino que los desarma, dejando en evidencia los trucos perversos que sirvieron a su elaboración. Pero, ¿de dónde viene el terror al mestizaje que esas representaciones simbólicas no consiguen ocultar del todo? ¿De dónde el pánico a la hibridación cultural, racial, de clases y, sobre todo, sexual? Esa es la insistente pregunta que Dávila viene formulando a lo largo de toda su trayectoria artística.

Juan Domingo Dávila ha llevado hasta el límite su operación de sabotaje contra la manía de tomarse tan en serio los

**Después de 10 años alejado de los espacios de exhibición locales, Juan Domingo Dávila —el misterioso artista que se hizo escandalosamente célebre gracias a su imagen de Simón Bolívar travestido— vuelve a impresionar con una muestra soberbia. El protagonista de su montaje es ahora el roto Verdejo, estereotipo de la clase baja chilena caricaturizado en una revista de circulación masiva. Juan Dávila lo da vuelta, en otra de sus operaciones de sabotaje contra los símbolos de identidad.**

modelos de identidad. La identidad está fundada en una pureza que, a estas alturas, no puede sino ser ilusoria. Y precisamente porque es una ficción, es que se presta para ser manipulada desde una bella ironía. Eso es lo que él hace, partiendo por su propio nombre.

Dávila se ríe de la autoría atribuible a un sujeto único. Dice que él no es uno y homogéneo, sino muchos y mezclados. Juega a escurrirse en múltiples desdoblamientos, para que Juana Dávila, Juanito Laguna o María Dávila firmen sus cuadros. Juana Dávila fue la que firmó esa controvertida imagen del Simón Bolívar travestido, y parece que la firma resultó tanto o más ofensiva que los senos del prócer americano. Pero el artista no sólo se desdobla en miles de autorías

ficcionadas, sino que lleva directamente a la obra materiales elaborados por otros, a veces en forma manual, que además pertenecen a registros muy disímiles entre sí. Por ejemplo, en *Rota*, la presente muestra, *Verdejo* a veces aparece pintado por la mano de Dávila —utilizando diferentes firmas— o bordado en tapiz por alguna señora artesana. Hay una pintura que lleva una flor hecha a crochet por una mujer que aún mantiene ese oficio casi perdido. En otro mural, hay cuadritos tejidos confeccionados por distintas mujeres de la familia del artista. No es casual que Dávila acuda a oficios tradicionalmente femeninos, que por un lado rescatan el pasado y, por otro, hablan de un lugar subalterno, doméstico, excluido del poder: el mismo lugar del roto.

Personas inventadas y reales se entrecruzan en la obra con personajes que provienen de distintas tradiciones culturales y que además, en sí mismos, ostentan las huellas de múltiples operaciones de mestizaje. Las técnicas y materialidades remiten también a una promiscuidad exhuberante: pintura, bordado, tejido, impresión laser sobre tela sintética, trabajos con pieles y cueros zurcidos, trozos escenográficos hechos en cartulina... Recursos que unas veces proceden de la artesanía callejera y otras veces de las más sofisticadas tecnologías computacionales. Los lenguajes, también disímiles, arman un idioma de hibridación profusa e intrincada. Está la pintura tradicional, la gráfica porno, la retórica de la prensa, el graffiti, la imaginería popular latinoamericana, la manualidad escolar, el muralismo.

Lo roto, en la obra de Dávila, es todo el tejido cultural. Dávila rasga y cose pedazos de historia, que comparecen como ideas e imágenes simbólicas, pero también como materialidades. Rara y fascinante, esta muestra de Dávila exhibe, a pesar de la superabundancia de recursos que utiliza, una sorprendente economía. Nada sobra ni falta. Todo está roto y todo está cosido. Todo es reconocible, pero nada es lo que parece.

**Catalina Mena**

Crítica de arte chilena. Reside en Santiago

La edición en Inglés de

# Art Nexus

Se vende en los Estados Unidos en

- Barnes & Noble
- Bookstop
- Bookstar
- B. Dalton stores Hastings
- Book and Music
- Borders Bookstores
- Museum Stores

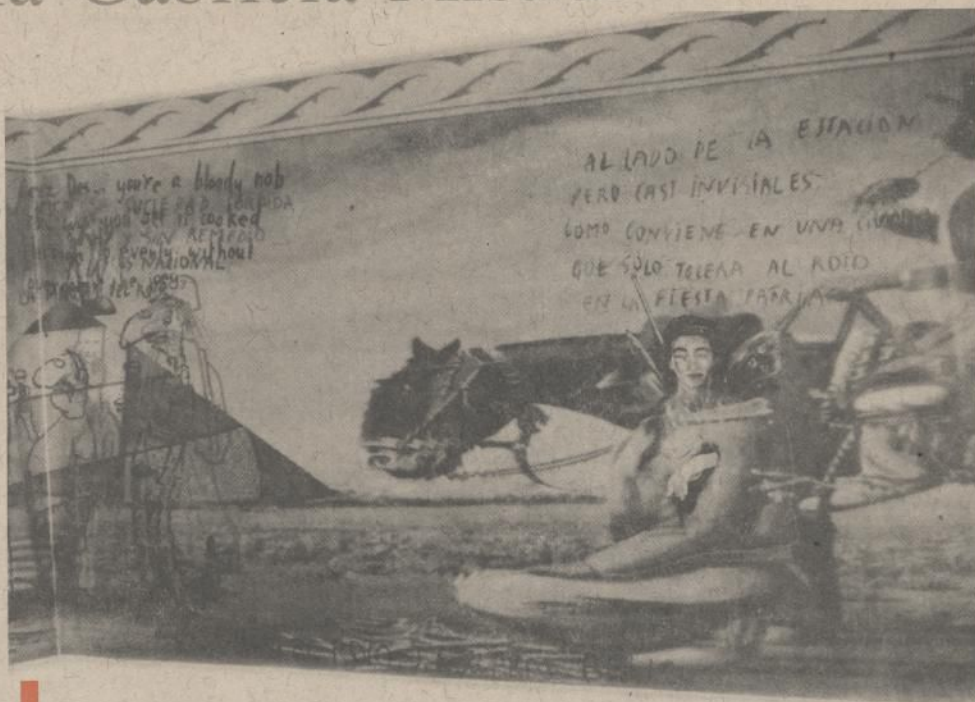
**FINE PRINT DISTRIBUTORS INC.**

500 Pampa Drive, Austin TX 78752-3028 Fax: 512 452 8716 • Phone: 512 452 8709

Colección N° 18 pág 2  
octubre

## "Rota" de Juan Dávila en Galería Gabriela Mistral

EN UN TONO MUY  
CERCANO A LA  
INSTALACIÓN, LA  
MUESTRA GIRA EN  
TORNO A CINCO  
OBRAS DE GRAN  
FORMATO, LAS QUE  
ESTÁN CONFORMADAS  
POR DIVERSOS  
COLLAGES, DONDE EL  
ARTISTA PRIVILEGIA EL  
USO DE LAS TÉCNICAS  
MIXTAS Y DIVERSOS  
MATERIALES



La identidad, el mestizaje y la crítica a los sistemas sociales son los temas centrales que aborda la contundente exposición del reconocido pintor nacional Juan Dávila, residente desde hace varios años en Australia, que se exhibe en la Galería Gabriela Mistral de la División de Cultura del Ministerio de Educación, Alameda 1381 (Estación Metro Moneda)

En la muestra, denominada "Rota", aparece la figura legendaria de "Verdejo" -el personaje de historietas que simboliza al roto chileno- instalado en una situación pictórica. Dávila a partir de ciertos protagonistas, como son el

"Verdejo chileno" y el "Bungaree" -personaje del mestizaje colonial e indígena de Australia- llega a esta excepcional exposición,

"donde el cuerpo emerge como una historia alucinante a partir de la presencia a retazos, cuya idea fuerza es el roto, figura legendaria de nuestro devenir cultural.

"El sentido de esta exposición es, básicamente, mostrar la obra de un artista consagrado en el extranjero en el espacio de arte que le corresponde, en este caso, una galería. Esto permite tener una lectura visual coherente y no fragmentada de su obra, dijo la directora de la Galería Luisa Ullbarri. Agregó que el lenguaje elegido por el artista coincide con la búsqueda de nuevos soportes que ha caracterizado a la galería Gabriela Mistral.

En un tono muy cercano a la instalación, la muestra gira en torno a cinco obras de gran formato, las que están conformadas por diversos collages, donde el artista privilegia el uso de las técnicas mixtas y diversos materiales con los que va hilvanando una historia de orígenes. En su trabajo, Dávila utiliza el graffiti, el collage y apela a los oficios tradicionalmente menores como el tejido, el bordado, el pespunte manual, el cosido y el parchado, que tienen que ver con la imaginaria latinoamericana.



11 OCT 1996

Juan Dávila:

## Buscando una Identidad Nacional

Obras de gran formato presenta este importante pintor nacional radicado en Australia.

**H**asta el 4 de noviembre será posible ver los cuadros de Juan Dávila en la galería Gabriela Mistral. Este artista nacional hace varios años se encuentra radicado en Australia, país donde ha seguido desarrollando la figura de "Verdejo": personaje de historietas que simboliza al roto chileno.

En la exposición, denominada "Rota", se presentan obras en gran formato e instalaciones, trabajos donde se utiliza el graffiti y el collage, utilizando también oficios tradicionales menores como el tejido, el bordado, el pespunte manual, el cosido y el parchado.

Los trabajos de Dávila se caracterizan por su inspiración en personajes típicos, ya sea el "Verdejo chileno", como por ejemplo el "Bungaree" -personaje del mestizaje colonial e indígena de Australia-

ambos presentes en esta exposición. En sus últimas exposiciones, como la que hizo en la galería Chisenhale de Londres en 1994, ha utilizado como protagonista al personaje Juanito Laguna, personaje que es prácticamente el fetiche del pintor argentino A. Berni.

Un ejemplo de la utilización de estos personajes en el trabajo de Dávila es la aparición del roto chileno en la obra clásica de nuestro país, "La Perla del Mercader" de Valenzuela Puelma, en la que el "Verdejo" posa en lugar de la esclava que va al remate público.



"Verdejo".

Es posible observar como en esta muestra se encuentra inserto el tema de la identidad nacional. La necesidad de patrones culturales que aún subsisten en la sociedad.

Las obras presentadas por Dávila en esta exposición fueron especialmente preparadas por el artista para este proyecto, organizado por la División de Cultura del Mineduc.

# Pinceladas maestras

ELIZABETH NEIRA  
Santiago

## Dalí por vez primera

Sin duda alguna el acontecimiento artístico más importante de 1996 fue la exposición de 25 pinturas y 20 dibujos del eximio y controvertido Salvador Dalí, inaugurada el 4 de noviembre en el Museo de Bellas Artes. Esta fue la primera vez que parte importante de la invaluable obra del artista catalán llegó a América Latina. Las obras que componen la muestra abarcan un amplio espectro de su producción (de 1920 a 1986). En ellas se pueden apreciar sus etapas impresionista, cubista, presurrealista, surrealista, la zona de desintegraciones y las que pintó con el método de la "paranoia crítica". La importancia de Salvador Dalí como artista y como personaje es incuestionable. Hizo de sí mismo un constante espectáculo. Jugó con su propia locura, con su ambigüedad sexual, con sus traumas y sus sueños. Todo lo plasmó en la magnífica precisión de sus obras. La exhibición permanecerá abierta hasta el 15 de enero.

## Dávila in extenso

Sin ruido ni polémica, el artista chileno radicado en Australia Juan Domingo Dávila inauguró el martes 8 de octubre en la galería Gabriela Mistral la exitosa exposi-

La actividad plástica se caracterizó por la posibilidad de ver en Chile parte del legado de maestros del arte: Dalí, Picasso, Matta, Bacon y Tamayo fueron algunos de los ilustres invitados. Una importante colectiva permitió conocer la obra de grandes creadores latinoamericanos. Destacaron además la exposición del polémico Juan Domingo Dávila y la instalación del mural más grande de la región en el metro.

ción **Rota**. Considerado uno de los artistas de mayor importancia de la escena contemporánea, en Chile se hizo tristemente famoso recién en 1994 debido a la polémica imagen de Simón Bolívar hermafrodita. Hasta el 11 de noviembre estuvo montada **Rota**, exposición basada en el personaje Verdejo de Jorge Délano que dio la oportunidad al público chileno de conocer *in extenso* el particular universo de Dávila. Transgresor por definición, el artista mostró en el país una obra híbrida y desacralizante, para la que usó sin complejos imágenes digitalizadas, intervenidas con pintura, recortes de tela, tapices, tejidos y frazadas. Nada escapa a la mixtura de Dávila. Al uso de materiales "caseros" hay que sumar la mezcolanza vertiginosa de rostros, genitales, caricaturas, próceres, historia, todo cruzado por el rostro de sonrisa chabacana y a veces obscena del Verdejo de Dávila.

## Cuatro veces Matta

El consagrado artista chileno

Roberto Matta, residente en Tarquinia, Italia, no visitó el país, pero un contingente importante de su obra sí y por cuatro vías diferentes. El 11 de junio se inauguraron simultáneamente y en conjunto en las galerías AMS Malborough y ArtEspacio sendas exposiciones con sus creaciones, que llevaron por título **Matta Hoy**. Poco antes, Plástica Nueva abrió **El espejo de Cronos** gestionada personalmente por su directora, Isabel Aninat. Tanto Matta causó más de una polémica entre los galeristas involucrados en los proyectos, por las autorizaciones y los auspicios. Las muestras permitieron conocer parte de la obra de uno de los artistas vivos más importantes de la plástica mundial. El juego de los espacios, la apertura al infinito y las indagaciones en mundos microscópicos son temática constante de Matta. Posteriormente, a fines de octubre, llegó al país el mural **Verbo América**. Este mide diez metros de largo, forma parte de un proyecto impulsado por el Ministerio de Obras Públicas y será instalado en

el nuevo acceso del aeropuerto Pudahuel. Durante la Cumbre Iberoamericana se mostró en la Plaza Constitución y más tarde en el Parque Forestal, frente al Museo de Bellas Artes, donde se encuentra ahora.

## Barro y lápiz de Picasso

Picasso, el indiscutible maestro, también llegó a Chile por medio de dos exposiciones individuales: una de grabados en la galería AMS Malborough (en abril) y otra de cerámicas en la galería Tomás Andreu (durante julio).

Los 100 grabados fueron realizados por Picasso sólo cinco años antes de su muerte, en 1973, y forman parte de la llamada serie 347. Los dibujos del creador malagueño reúnen en magistral sincretismo un cúmulo de imágenes que bien sintetizan las fantasías, sueños, imágenes e influencias que signaron su obra. También incurrió en la cerámica: 40 piezas



El acontecimiento más importante fue la muestra "El genio de Salvador Dalí".





Señor Director:

En el Congreso hay en este momento un proyecto de reforma constitucional para establecer "la libre creación artística en todas sus manifestaciones, sin discriminación alguna" y el cambio de la expresión "censura" por "calificación".

Algunos de sus lectores recordarán el ataque a mis derechos de creación por algunos sectores a propósito de mi pintura de Simón Bolívar hace un tiempo. Considero esta reforma constitucional de gran importancia para nuestra democracia y espero que será debatida y apoyada por todos nuestros intelectuales, artistas y creadores.

Juan Dávila

Crítica de Arte

Ricardo Bindis

## Los premiados de 1996

Una vez más la actividad plástica ha sido intensa, con el aporte de nuevas galerías y centros culturales, que elevaron a más de 500 el número de exhibiciones. El Círculo de Críticos consideró a Juan Dávila, con su transgresora posición, como el artista chileno más destacado del año. Su acusación vibrante, aprovechando las irreverencias "porno", los rayados de murallas y tomando en cuenta al "roto", personajes símbolo nacional, pero entendido como una identidad que ha sido proscrita, degradada en su condición emblemática. Presentó un friso en la sala Gabriela Mistral, recurriendo a los mitos y al periodismo.

La obra de Dávila conmovió al medio, echando mano a todos los medios disponibles, para dar rienda suelta a su provocativa acusación plástica. En los muros del Ministerio de Educación se podían ver fotomontajes, registro de periódicos y

revistas, impresiones con láser y lanas vírgenes, además del gesto con la mancha directa con pincel. El espacio se saturó de imágenes, en un barroquismo moderno, para dar cuenta de personajes señeros de la historia nacional, en una amalgama cruda y desfachatada, pero tratada con colores intensos, de raspante impacto en la retina, por la fuerza que da al pigmento.

### COSAS SIMPLES

La mejor exposición extranjera se consideró la del alemán Günther Uecker, que se presentó en el Museo de Arte Contemporáneo. La escultura entendida como un documento de situaciones que lo conmovieron en su vida, en cuanto a flagelaciones y agresiones al ser humano. Para llevar a cabo su realización recurrió a los objetos ensamblados, utilizando engrudo, ceniza, piedras y madera, pero instalados de manera

insólita, de acuerdo a los principios del "arte idea". De allí que el muro central de la muestra estaba repleto de palabras que estimulaban la fantasía del observador, por medio de la relación de conceptos y formas plásticas.

Estas formas están unidas a primitivísimos sentidos, que no desean apartarse de las cosas simples de la vida: la mesa, los clavos que hieren el cuerpo humano, las sogas del sometimiento. Sus esculturas no respetan ningún calendario, navegan entre el ayer y el mañana, más allá de los caprichos de la moda, y el comercio artístico, en una actitud muy independiente. La estadounidense Kim Abeles, también se consideró para este premio internacional, por el rastreo en sucesos y personas que conmovieron a esa crítica, apoyándose en el índice alfabético de la enciclopedia, tomando diversos objetos para crear al hipnosis visual.

El Círculo consideró



COPESA

● Juan Dávila, el artista chileno más destacado del año. En la imagen, un ejemplo de su obra referida al roto chileno.

también la obra de Eduardo Vilches, Roser Bru, en cuanto a realizadores nacionales, por sus retrospectivas en el

Museo de Bellas Artes. El nombre del español Tapies, el atractivo maestro de las manchas abstractas y el

aporte de las texturas con tierra, mereció también ser considerado en este activo 1996.

Ceres 21/Octubre/1986

close up

## Juan Domingo Dávila

**A**parece en sus pinturas como Juanito Laguna, como Juana Dávila, o como una tal María de idéntico apellido. En un acto que tiene más timidez que de artificio, que se acerca a una sensibilidad refinada antes que a un estudiado misterio, Juan Domingo Dávila evita autorías evidentes, elude entrevistas y se repliega ante posibles cuestionarios, inquisiciones que él siente destinadas a imponerle categorías a su obra.

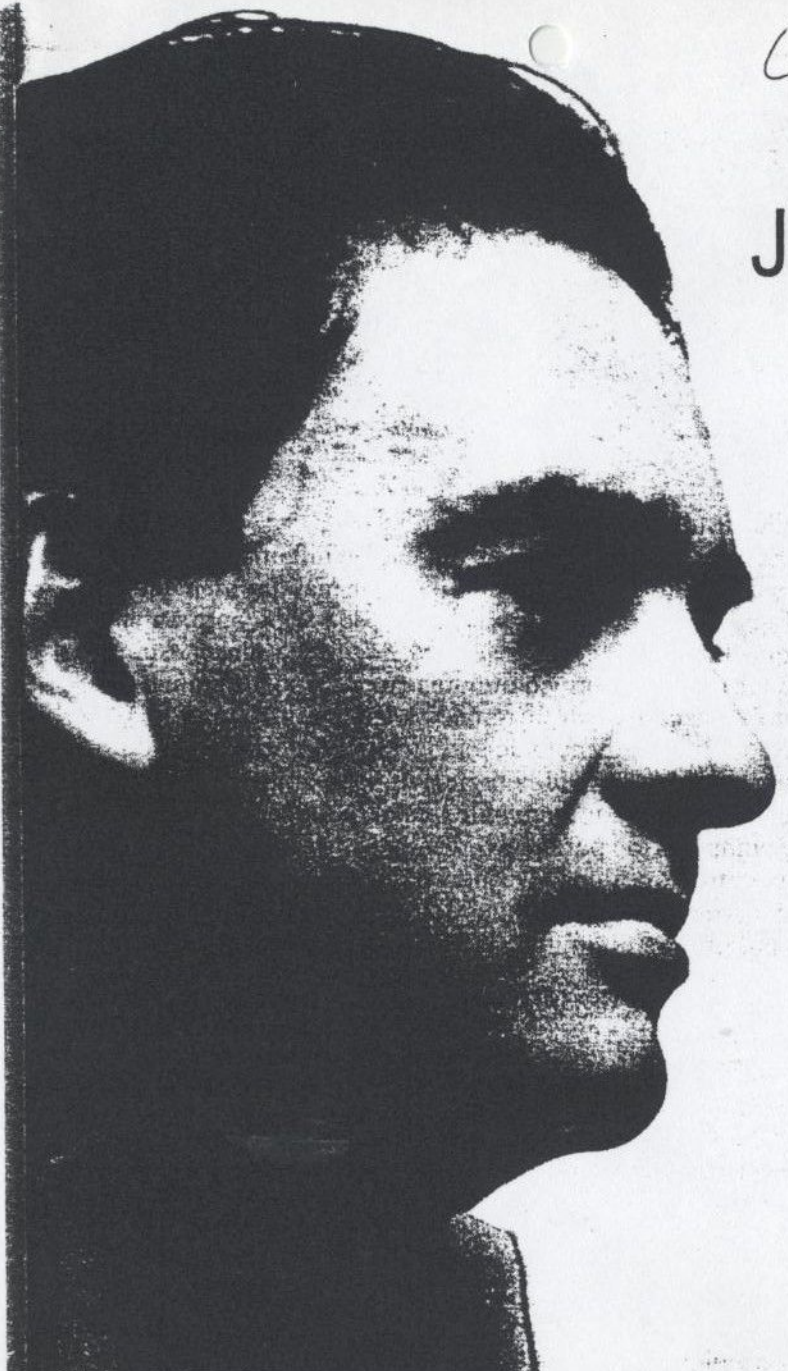
Desconfiado, pues, por temperamento, Dávila prefiere encerrarse tres días en la tranquilidad del taller antes que exhibirse en una inauguración, aunque se trate de la suya. Por eso la tarde del 8 de octubre, cuando en la galería Gabriela Mistral se presentó *Rota*, su serie de instalaciones pictóricas en torno a la figura del roto chileno encarnada en Verdejo, el personaje de caricatura dibujado por Coke para la desaparecida revista *Topaze*, Juan Domingo Dávila fue un convidado de piedra.

Desde el privilegiado umbral de la sala, escudriñó la escena eventual con sus claros ojos de prófugo. Elegantemente vestido, en su convencional estilo, mantuvo un rol marginal. Como si él mismo perteneciera a ese populacho inspirador, como si él fuera uno de esos chilenos despreciables que sólo son reivindicados para las Fiestas Patrias (así lo plantea el artista al pie de una de sus obras). Esa tarde de inauguración, Dávila las hizo de pillo que vuelve a la escena del crimen sin que nadie se percara (casi) de su presencia, registrando todo y eludiendo miradas, grabadoras, cámaras de televisión.

Y es que este sujeto sensible, de apariencia serena y bien llevados cincuenta años, refleja en esa práctica de enmascarado, en ese permanente desdoblamiento de sí mismo, la coherencia máxima de su indagación sobre la identidad, de sus signos demarcatorios en el terreno de la sexualidad y el poder, y sus procedimientos de desarticulación.

Un artista de asumidas contradicciones como él —educado en colegio católico, precoz desertor de la Facultad de Derecho, exiliado voluntario en Australia desde 1974, miembro no militante de la “escena de avanzada” de los años ochenta y aliado virtual de la Escuela de Santiago, configurada en los noventa entre Eugenio Dittborn, Gonzalo Díaz y Arturo Duclos— no podía sino generar, frente a su propia perplejidad, entregas tan controvertidas como la que surgió de su proyecto en torno a la figura de un Simón Bolívar pechugón, de abultadas caderas femeninas y con el anular empuñado.

Gracias a esa polémica representación, incluida en una serie de postales financiada en 1994 por el Fondart, donde travestía a su manera la figura singular de la masculinidad, de la patria y la autoridad, Juan Domingo Dávila, o Juana o María o Juanito Laguna supo tanto de la reverencia entre bastidores de las más célebres galerías londinenses, como también de los criollos epítetos cargados de inquina por lo “blasfemo”, “imprudente, grotesco y obsceno”, “irreverente”, e incluso “desviado”, de una obra desenfadada que hoy es posible apreciar —sin condenas— en la galería Gabriela Mistral.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
2																
3																

RO  
AT  
SA  
ría  
OS  
n"  
BLE  
E LA

AGENCIA PREL  
SAS Nº 1750 Santiago Tel

CULTURA



EXPOSICION DE JUAN DAVILA

# ESTO NO ES LO QUE PARECE

Tras permanecer 10 años alejado de los espacios de exhibición chilenos, Juan Dávila -el artista que se hizo escandalosamente célebre gracias a su imagen de Simón Bolívar travestido- regresa con *Rota*, espléndida muestra protagonizada por Verdejo, ese roto immortalizado por Coke en la revista *Topaze* y al que Dávila da vuelta con irreverente maestría. La exposición durará hasta el 4 de noviembre.

**C**uando, en 1918, Joaquín Edwards Bello escribió su novela *El roto*, lo hizo, según sus propias declaraciones, como un modo de "reflejar el sadismo y la crueldad nacionales". El roto es el personaje despreciado, al que se castiga y se teme al mismo tiempo, ése al que "sólo se tolera para las fiestas patrias".

El cronista echa a andar por las inmediaciones de Estación Central a un lote de niños harapientos que llevan "pulseras de mugre en las piernas" y costras en la cabeza, producto de las picadas de viruela. Se trata de seres que parecen "hechos bíblicamente con material de arroyo, con estiércol po-

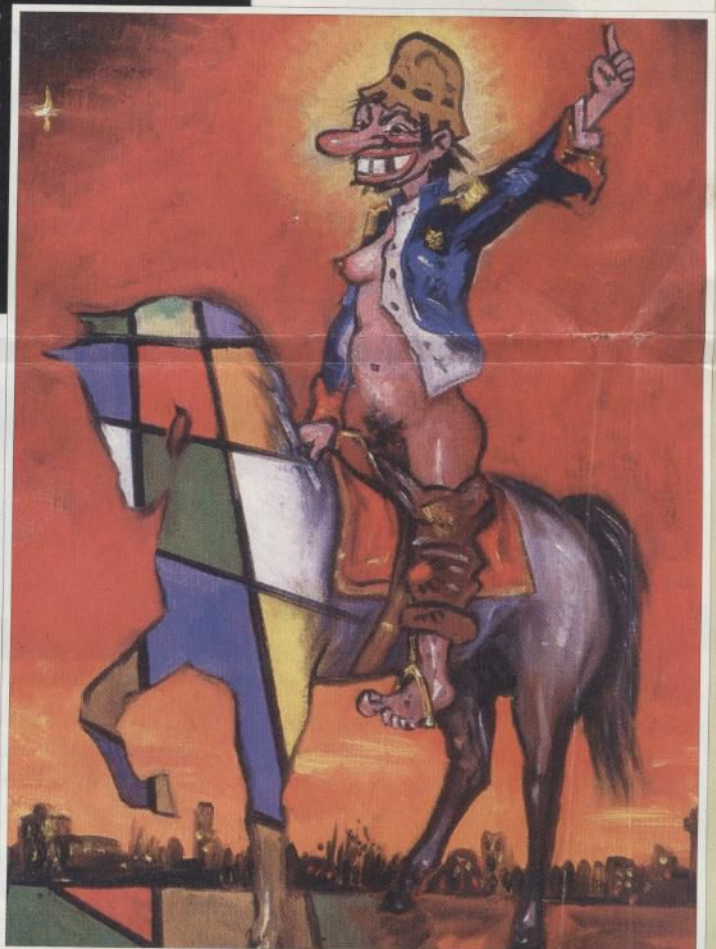
drido y barro". Porque nacieron y morirán rotos es que son cínicos, astutos, ladrones, inútiles y holgazanes. Nada pueden hacer contra el destino, que los condena a una precoz borrachera de jornada completa que de seguro acabará en burdeles y rencillas de cuchillo.

El roto es al futuro lo que el poncho a la leva, dice Edwards Bello. Si el poncho, esa

prenda tejida que al centro tiene un... era la tradicional indumentaria de... en el siglo XIX, ya a comienzos del... XX dejó de usarse cotidianamente... que quedó fueron las hilachas, la rop... sucia, el hoyo y, en el medio, el roto.

*Rota* se titula la muestra que el chileno Juan Dávila, radicado hace 22 años en Australia, está exhibiendo ahora en la Galería Gabriela Mistral. El artista utiliza la imagen de Verdejo, aquel roto immortalizado por el dibujante Coke en la revista *Topaze* de los años 30. Se trata de un personaje feo y atorrante, aunque astuto y gracioso. Es la caricatura, popular y festiva del rotito dieciochero, el tolerable. Pero Dávila no se traga el chiste blanco; por el contrario, lo vomita con la compulsión del humor negro, porque negra es la maniobra que dotó a Verdejo de una pose cómica para disimular los estragos de esa crueldad nacional que ya hace 70 años indignó a Edwards Bello. Tras la inocencia del rotito, que Dávila documenta cada vez más sumiso y menos subversivo, se esconde una estrategia para justificar el poder de la clase dominante en una pretendida "pureza original" de la que todo el pueblo carece.

Dávila devuelve al roto Verdejo los terrores que la caricatura quiso borrar. Lo traviste sistemáticamente, destru-



su identidad simbólica y burlan la operación clasificatoria que lo hizo inofensivo y simpático. Verdejo sale de registro, viola su lugar reglamentario para posar, con todo desparpajo, en medio de una pintura sacralizada por la historia más oficial del arte chileno. Dávila pone al roto en *La perla del mercader*, de Valenzuela Puelma, ocupando el lugar de la imagen clásica de la esclava. Desnudo, feminizado a la manera del cómic porno, lanzando una carcajada y haciendo un gesto de vulgar insolencia, Verdejo se instala incómodamente en un terreno prohibido.

### LISTO PARA SALTAR

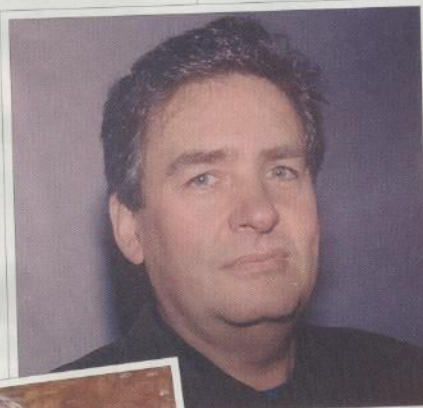
El roto se deja ver como un esclavo, aunque peligroso. La escritora Diamela Eltit, en su texto para el catálogo de la muestra, ve su figura como una especie de "Frankenstein criollo". El roto se vuelve amenazante para la propia clase que lo gestó, "porque su cuerpo roto permanece agazapado -listo para saltar- en cada uno de los rincones físicos del territorio o bien en la bastarda incierta de los resquebrajados espacios psíquicos de los sujetos locales".

Sabe Dávila que los "espacios psíquicos de los sujetos locales" están resquebrajados y que allí se oculta una "bastarda incierta". Es el conocimiento cabal de ese dato -para él, claro y evidente- lo que les otorga a sus imágenes todo ese poder perturbador que tantas reacciones histéricas puede causar. No es que Dávila quiera molestar a alguien: acaso nada más ajeno a su temperamento reflexivo y quitado de bulla. La violencia, si se observa atentamente, no está en el gesto del artista, ni siquiera en las imágenes. Lo que resulta insultante, en definitiva, no es más que la exteriorización de contradicciones que han permanecido disimuladas por mucho tiempo. Es como dar vuelta un cuerpo y que afuera queden los órganos internos con toda su complejidad sangrante y repulsiva.

Dávila no sólo "cuestiona" los símbolos de identidad contruidos meticulosamente, sino que los desarma, dejando en evidencia los trucos perversos que sirvieron a su elaboración. Las hilachas escondidas, las impurezas, todo lo que se oculta porque no calza con el estereotipo de identidad deseado, queda aquí a la vista. Y entonces no queda más remedio que reconocer que uno no es ni tan hombre ni tan mujer como creía, ni tan noble, ni tan chileno, ni tan blanco, ni tan puro; que, en realidad, uno no es casi nada o, mejor dicho, una monstruosa mezcla de

una pureza ilusoria, es una fantasía. No se trata de acabar con ella, sino de manipularla, entendiéndola como una ficción que el arte puede productivizar utilizando una bella ironía. Y eso es lo que él hace, partiendo por su propio nombre. Dávila se ríe de la autoría atribuible a un

sujeto único. Dice que él no es uno y homogéneo, sino muchos y mezclados. Juega a escurrirse en múltiples desdoblamientos para que Juana Dávila, Juanito Laguna o María Dávila firmen sus cuadros. Juana Dávila fue la que firmó esa controvertida imagen de Simón Bolívar travestido, y parece que la rúbrica re-



Juan Dávila: desdoblamiento múltiple.



sultó tanto o más ofensiva que los senos del prócer latinoamericano.

Pero el artista no sólo se desdobra en miles de autorías ficcionadas, sino que lleva directamente a la obra materiales elaborados por otros, a veces en forma manual, que además pertenecen a registros muy disímiles entre sí. Por ejemplo, en *Rota*, la presente muestra, el cuadro de Valenzuela Puelma es un ejemplar de algún pintor copista adquirido en el Pensa de Bío Bío. Otra imagen, con el mismo motivo, es una fotografía que Dávila compró en la calle. Verdejo a veces aparece pintado por la mano de Dávila -utilizando diferentes firmas- o bordado en tapiz por alguna señora artesana. Hay una pintura que lleva una flor hecha a crochet por una mujer que aún mantiene ese oficio casi perdido. En otro mural, hay cuadraditos -como esos que se hacen en la escuela para armar una frazada- tejidos por distintas mujeres de la familia del artista. No es casual que Dávila acuda a oficios tradicionalmente femeninos, que por un lado rescatan el pasado y, por otro, hablan de un lugar subalterno, doméstico, excluido del poder: el mismo lugar del roto.

Personas inventadas y reales se entrecruzan en la obra con personajes que provienen de distintas tradiciones culturales y que además, en sí mismos, ostentan las huellas de múltiples operaciones de mestizaje. Uno de los murales sobrepone tres imágenes que se topan y se distancian conflictivamente entre sí: el gaucho argentino, el "roto" australiano y el roto

todo. Pero, ¿de dónde viene el terror al mestizaje que esas representaciones simbólicas no consiguen ocultar por completo? ¿De dónde surge el pánico a la hibridación cultural, racial, de clases y, sobre todo, sexual? Eso es lo que el artista pregunta y no responde.

### MUCHOS Y MEZCLADOS

Juan Dávila ha llevado hasta el límite su operación de sabotaje contra la manía de tomarse tan en serio los modelos de identidad. La identidad, fundada sobre

o. Pero hay un muy fresco en las es-  
 as que Dávila escoge.  
 a base del mural es una  
 pintura de Molina Cam-  
 pos, argentino que repre-  
 senta a la clase popular.  
 Aparecen allí dos gauchos  
 haciendo un asado en la  
 pampa. Sobre eso está la  
 figura de una caricatura  
 australiana que represen-  
 ta a un personaje popular  
 asando un canguro, y  
 luego está el roto chileno  
 a punto de engullir un  
 cóndor. Toda una cocine-  
 ría en donde la presa co-  
 mestible es también un  
 símbolo patrio. En otro  
 mural, el roto Verdejo se  
 entrelaza con representa-  
 ciones del indio: dos figu-  
 ras cuya asociación no es  
 para nada clara y cuyas di-  
 ferencias están marcadas  
 por los distintos estilos de  
 pintura con que Dávila los  
 registra.

#### EL TEJIDO CULTURAL

Las técnicas y materialidades remiten también a una promiscuidad arrebatadora cuya descripción detallada sería inoficioso realizar. El montaje integra pintura, bordado, tejido, impresión láser sobre tela sintética, trabajos con pieles y cueros zurcidos, trozos escenográficos hechos en



**Las hilachas escondidas, las impurezas, todo lo que se oculta porque no calza con el estereotipo de identidad deseado, queda aquí a la vista.**

cartulina, en fin: recursos que unas veces proceden de la artesanía popular charra y otras veces de las más sofisticadas tecnologías computacionales. Los lenguajes, también disímiles, arman un idioma de hibridación profusa e intrincada. Está el lenguaje de la pintura tradicional, la gráfica porno, la retórica de la prensa, el grafiti, la imaginería popular, la manualidad escolar, el muralismo.

sual. Todo está roto y todo está cosido. Todo es reconocible y no hay cita que se oculte, pero, al mismo tiempo, nada es lo que parece. Las representaciones, con toda su carga histórica, mutan, se sustituyen unas a otras, se superponen, se trasladan, se cuelan en lugares ajenos. Resulta inútil la pretensión de fijar identidades sin caer en las mismas estrategias que Dávila desbarata en el acto. •

## PLASTICA

### Galería Posada del Corregidor

### UN OJO, DOS CABEZAS

*Herida en el ojo* se llama la exposición conjunta -pero no revuelta- que Patricio Vogel y Rodrigo Zamora presentarán, a partir de este martes 22 y hasta el 7 de noviembre, en la Galería Posada del Corregidor.

Vogel exhibirá parte de su serie "Puesta en escena" (en la que viene trabajando desde 1994), consistente en una instalación de acrílicos impresos en serigrafía y montados en

perfiles de aluminio. Como sustrato ideológico de sus operaciones, el artista emplea lecturas que remiten a un univer-



so léxico plasmado de neologismos de base lacaniana y al espacio analítico foucaultiano relativo a los procedimientos



de castigo y vigilancia.

Zamora, en tanto, dará a conocer pinturas, dibujos y esculturas (en cerámica y madera) pertenecientes a sus series "Pájaros enjaulados" y "Puppy peek-a-book", expresión, esta última, sacada del inventario infantil relacionado con juegos de pillaje y que el artista ha incorporado -junto a otras frases de similar origen- en la mayoría de sus pinturas, que son de considerable formato y constituirán el eje de su muestra.

En las fotos, una obra de Vogel (a la izquierda) y una de Zamora.

**Juan Domingo Dávila.** El autor de la polémica pintura que muestra a Simón Bolívar con el busto de mujer expondrá, entre el 8 de octubre y el 4 de noviembre, dos murales de grandes dimensiones basados en la imagen del "roto chileno". Sala Gabriela Mistral. Alameda Bernardo O'Higgins 1381. Teléfono 6983351.

elegidos  
agenda  
octubre

196